



FAVORECIENDO EL ÉXITO ESCOLAR EN NUESTROS HIJOS

El éxito escolar de nuestros hijos e hijas es una de nuestras principales preocupaciones. A todos nos gustaría que fuesen independientes en su estudio, aprendieran de manera autónoma, tuviesen buenos resultados académicos y un buen futuro profesional. Pero ¿qué podemos hacer padres y madres para ayudarlos?, ¿cuál es nuestro papel como padres?

El éxito escolar es un esfuerzo en conjunto, padres, alumnos y centro educativo. Empieza con las experiencias de aprendizaje exitosas en casa; así, cuánto más involucrados estén los padres en la educación de sus hijos, mucho más seguro será que los niños tengan éxito en la escuela y en su vida.

Pero, **¿qué es el éxito escolar?** Significa alcanzar el nivel de rendimiento medio esperado para la edad y nivel pedagógico, así como alcanzar los niveles de educación (académica, afectiva, social y ciudadana) necesarios para una adaptación social, buena convivencia y progreso social.

A nivel individual implica el logro de aprendizajes relevantes por parte de niños y niñas, como el dominio del lenguaje, la comprensión lectora, la aplicación de conceptos y métodos básicos del pensamiento lógico, de las matemáticas y las ciencias, el desarrollo de la creatividad y la formación de actitudes favorables para la convivencia y el aprendizaje. La adquisición de estos aprendizajes permitirá su éxito social, personal y laboral.

A nivel social, el éxito escolar permite la reproducción, recreación y transformación de la cultura. Es un esfuerzo compartido

como principio básico de una educación de calidad.

La responsabilidad del éxito escolar recae sobre:

- 1)** El alumnado, pues tiene que aprender a aprender. Su contribución ha de ser el esfuerzo, la actitud y el compromiso.
- 2)** Las familias, colaborando con profesorado y los hijos e hijas para que el aprendizaje se consolide. Su contribución ha de ser la colaboración y compromiso con el trabajo cotidiano de sus hijos e hijas y con el centro educativo.
- 3)** Los centros educativos y el profesorado, cuyo objetivo es enseñar a aprender. Su contribución ha de ser el esfuerzo por construir entornos de aprendizajes ricos y motivadores.

Asimismo, diversas investigaciones científicas consideran que los ***hábitos de estudio y dominio de estrategias de aprendizaje*** son un buen predictor del éxito académico, incluso mucho más que la medida de la inteligencia.

Un aspecto que favorece nuestros resultados escolares es el aprovechamiento del tiempo dedicado al trabajo escolar. Para ello es relevante contar con buenos *hábitos de estudio*.

Un hábito es una conducta que repetimos y convertimos en una rutina que asimilamos en nuestro comportamiento cotidiano. El hábito de estudio se consigue con esfuerzo y, a lo largo de un periodo de tiempo prolongado. Se trata de convertir en una costumbre una acción que cuesta trabajo realizar, pero que se considera importante para que esa persona se desarrolle y aumente sus posibilidades. Por consiguiente, la repetición es uno de los elementos fundamentales de un hábito.

Otro aspecto clave es la conducta que se repite, siendo ésta el *estudio*. Por consiguiente, debemos de tener claro y priorizar qué es lo que se tiene que estudiar, incidiendo en las competencias necesarias que mi hijo necesitar desarrollar más allá de los contenidos curriculares, los cuales son un medio para ello. Implica repasar lo explicado en clase, analizar y sintetizar la información, hacer un análisis crítico de los contenidos, cumplir con los trabajos o proyectos a corto, mediano y largo plazo, entre otros.

Requiere aprender a anticipar, organizarse y a planificar, aprender estrategias de estudio.

Por último, es conveniente saber que el hábito facilita el esfuerzo porque su repetición favorece una *actitud positiva hacia el estudio*. Crea una disposición que lo hace más fácil e incluso más agradable. Genera un estado en el que el individuo se siente con mayor confianza en sus capacidades. Así se produce la “paradoja del buen estudiante”, cuanto más estudia, menos esfuerzo le cuesta y más motivado está.

Tiene valor en sí mismo, siendo un aspecto crucial para:

- El desarrollo de su responsabilidad: cumplir con su deber.
- La valoración del trabajo bien hecho.
- La valoración del esfuerzo.

¿Características que debe reunir un plan de estudio para que resulte efectivo?

• **Personal:** adecuado a las necesidades de nuestro hijo. Determinemos cuál es el mejor momento del día para dedicarlo al estudio, qué actividades extraescolares se realizan normalmente y dejemos el tiempo necesario para el descanso y el ocio.

• **Realista:** adaptado a la capacidad y disponibilidad. Es conveniente programar el trabajo de manera que se pueda cumplir; sobre todo al principio, nuestro hijo debe sentirse capaz de cumplir con lo establecido, de lo contrario puede aparecer desánimo, frustración o rechazo.

• **Flexible:** preparado para imprevistos. Hay que tener en cuenta que, con mayor o menor frecuencia, surgen compromisos que nos obligarán a modificar horarios y actividades, pero intentaremos que afecten lo menos posible a las tareas prioritarias establecidas en el horario.

• **Escrito:** que sirva de recordatorio de las actividades programadas, de referencia de las tareas que se han cumplido o no. Con niños pequeños se puede elaborar un cuadro con dibujos que representen las actividades que hay que realizar, con los más grandes un horario de estudio.

Referencia bibliográfica:

Cómo ayudar a los hijos e hijas a obtener éxito escolar. Cómo enseñarles a ser autónomos y responsables y a usar técnicas de estudio. El papel de la familia (2013). Recuperado de <https://www.ceapa.es/sites/default/files/Documentos/Curso%2056%20Manual%20FF%20Como%20ayudar%20a%20los%20hijos%20a%20obtener%20exito%20escolar%20Manual%20del%20Monitor.pdf>